

El Camino hacia la Democracia: La Transición Política en Kenia

Título: *The Politics of Transition in Kenya: 1995-1998.*

Autor: Macharia Munene.

Edición: Quest and Insight Publishers, Nairobi.

Núm. de páginas: 107.

Año: 2001.

“Elogio el esfuerzo del profesor Macharia Munene por investigar y publicar sobre acontecimientos que fueron decisivos en la historia de Kenia entre 1995 y 1998, afirma el Dr. Daniel N. Sifuna, profesor del Departamento de Educación, Kenyatta University, abril 2001”.

Esta importante y oportuna publicación aborda las diferentes etapas que ha vivido el escenario político últimamente en Kenia. El autor Macharia Munene es profesor de historia y relaciones internacionales en la *United States International University* en Nairobi, Kenia. Ha escrito sobre las relaciones entre Estados Unidos y África, historia americana, la historia de Kenia y ha publicado extensamente acerca del desarrollo en la escena política de Kenia. Ha impartido varios cursos en el Master internacional en estudios para la paz y el desarrollo de la Cátedra UNESCO de filosofía para la paz de la Universitat Jaume I de Castellón en España.

El libro se centra en el periodo de transición política que comenzó a principios de los años noventa y condujo al multipartidismo en 1991 y a la pérdida de fe en la clase política por parte de la opinión pública que se hizo evidente en la primera década de la era de la independencia.

El autor explica la manera en que el desencanto de la población con los líderes políticos, tanto con los gobernantes como con la oposición, condujo a la aparición de grupos profesionales que convirtieron como principal objetivo las reformas socioeconómicas y políticas tan

ansiadas por la población. El profesor Munene va más allá al afirmar que la historia de la humanidad se debate en un conflicto constante: ¿de quién se supone que debe ser agente el gobierno ?

El autor cree que los gobiernos por su naturaleza son agentes tanto de los gobernantes como de los gobernados. Los gobiernos tienen una misión primaria de avanzar en la salvaguarda de los intereses que se consideran prioritarios y proteger esos intereses contra todo tipo de amenazas.

Por lo tanto declara que los gobiernos han tendido a ser tanto represivos como condescendientes con los deseos de los gobernados. El profesor Munene considera que es más frecuente encontrar adeptos entre quienes creen que los gobiernos deben ser agentes de individuos poderosos para alcanzar mayor estabilidad en un territorio.

Este argumento fue introducido por la concepción elitista de Platón, al considerar la existencia de un rey-filósofo con carácter paternalista como el mejor modelo de gobierno que pudiese existir en cualquier lugar. Particularmente las monarquías absolutas, los dictadores represivos, los emperadores, los presidentes, los primeros ministros y los pensadores políticos tratan de ocultarse tras un filósofo-rey o tienden a suscribir esta visión. Están dirigidos por su determinación a controlar a todos y todo lo que se encuentre en un territorio o Estado determinados. En general, incluso, llegan a justificar sus actitudes represivas escribiendo ensayos o lanzando panfletos que ensalcen sus virtudes como sabios filósofos gobernantes que saben cuál es lo mejor para la mayoría .

En segundo lugar se encuentran quienes creen que los gobiernos son herramientas o agentes empleados por una comunidad dada con el fin de garantizar la libertad y derechos naturales de todos los miembros de dicha comunidad. Estos grupos tienden a aceptar la idea de Aristóteles, según la cual los gobiernos monárquicos y patriarcales son “primitivos” y están pensados para sociedades poco civilizadas.

Afirman que la gente libremente se une entorno a un Estado para proteger sus intereses y éstos no pueden ser protegidos correctamente si el poder está monopolizado por un individuo. Esta idea introduce la creencia de que el poder rotativo y compartido es una forma de garantizar seguridad. Este grupo tiende a desconfiar de cualquier concentración de poder en un gobierno, ya que se considera peligroso para la población y para los mismos gobernantes.

Según el autor, *Marco Tulio Cicerón*, el senador romano que precisó que, en reacción a las tendencias dictatoriales, la gente tiende a deslegitimar a esta autoridad constituida, la derroca y crea una nueva autoridad que respete sus libertades y derechos naturales, evitando la concentración de poder. *Cicerón* afirmó que los intereses de la gente no podrían ser promovidos efectivamente si todo depende de un individuo, y posteriormente defendió una forma republicana de gobierno.

Según se menciona en el libro que nos ocupa, el republicanismo ha sido desde entonces la fuerza que constantemente se ha opuesto a las formas de gobierno monárquico y otros modelos no representativos, y defiende un gobierno liberal. Se reconoce un modelo de representación organizada de intereses con diversos sectores sociales. También se discute que este modelo puede ser restrictivo en el sentido que solamente la elite, representando a la población, llega a estar implicada en el gobierno.

Esta asunción de la libertad para que la elite pueda funcionar libremente, en el ámbito social, económico y político, se convirtió en un signo del republicanismo moderno simbolizado en la creación de los Estados Unidos de América.

En este sentido, el autor ilustra que entre mayo y septiembre de 1787, 55 hombres reunidos en una convención constitucional en Filadelfia, redactaron un documento republicano que protegería los intereses de la elite y sería aceptado por los gobernados. Estaban seguros de que no deseaban ni la monarquía ni la democracia.

El temor por la democracia se basaba en la creencia de que la igualdad era una farsa indeseable que conduciría al caos. El miedo que se percibía en dejar que la población en general participase en el gobierno se acentuó en la Revolución Francesa, que comenzó como movimiento de reforma para la elite de Francia, influenciado por el éxito del proceso americano.

El profesor Munene apunta que los acontecimientos asociados a dicha revolución y a Napoleón, refuerzan la visión de que la población debe mantenerse al margen del gobierno. No obstante, no fue posible seguir manteniéndola al margen, máxime si los gobiernos actuaban en su nombre y continuaban captando impuestos.

El autor dibuja una serie de acontecimientos que ocurrieron durante la Kenia colonial, que sirvieron de cimiento para el sistema que fue

heredado por los líderes de Kenia tras la independencia. En el libro se cita que durante el proceso de democratización en Europa, Norteamérica y la convocatoria de la Conferencia de Berlín sobre África, fue donde los europeos convinieron las reglas para el reparto del continente africano.

Los británicos acabaron con África oriental y fueron despiadados en la manera que se impusieron sobre dicho territorio. Por razones administrativas -y para proteger su interés- partieron la región de Uganda y el África oriental británica que se convirtió más adelante en Kenia en 1920. Munene critica que en el periodo colonial, el gobierno en Kenia no fuese africano y fuera un agente de la Gran Bretaña imperial. Los africanos fueron concientes de este hecho y lucharon por cambiar esta situación sublevándose y movilizándose en un proceso revolucionario conocido como la guerra de *Mau Mau* en Kenia. El colonialismo en toda su forma política terminó en 1964 cuando Kenia se convirtió en una República. Kenia independiente fue una república no una democracia.

Munene advierte que Kenia tenía una constitución republicana que de algún modo ayudó a convertirla en una especie de monarquía con una gran concentración de poder en manos del presidente. Éste era Jomo Kenyatta, un hombre que condujo a Kenia a la independencia pero que dejó intactas las estructuras e instituciones dictatoriales heredadas de la que fue su potencia colonial, Gran Bretaña.

Tras la independencia de Kenia, el gobierno se convirtió en un agente que satisfizo los deseos de la población africana, hasta que el presidente Kenyatta transformara rápidamente el país en un agente de un gobierno autocrático. De este modo, su sucesor Daniel Toroitich Arap Moi heredó este modelo autocrático y, debido a su afán por controlar ideológicamente a la nación y evitar cualquier desafío sobre su poder, introdujo en Kenia un sistema totalitario. Moi suprimió no sólo los medios de comunicación sino que también detuvo y arrestó -como medida disciplinaria- a los estudiantes, periodistas, académicos, activistas y políticos que se opusieron o criticaron el sistema. Se evidencia en el libro que dentro de la clase política había grupos, es decir, por una parte estaba el llamado círculo predominante y los miembros de la oposición. El autor define la clase política incluyendo a todos los políticos, los que están en el gobierno y los que están en la oposición, puesto que tienen cualidades en común como

proteger sus propios intereses como “líderes”. El círculo predominante es esa parte de la clase política que controla oficialmente el gobierno, mientras que los políticos de la oposición son miembros de la clase política que pretenden sustituir a la clase predominante en el control del poder político. Debido a esta lucha de la clase política, ambos grupos perdieron credibilidad ante la opinión pública. Por lo tanto, la opinión pública reaccionó rebelándose para convertir al gobierno como agente de los gobernados y crear una fuente alternativa de influencia en el escenario político, llamada sociedad civil.

El autor explica que lo que Kenia experimentó durante el periodo de transición (1995-1998), fue una reacción humana natural y colectiva en forma de rebelión política a las injusticias percibidas. El profesor Munene indica que es parte de la lucha histórica entre los gobernantes y los gobernados, que quieren que los gobiernos actúen como agentes de represión y que quieren que los gobiernos avancen en la protección de sus intereses, respectivamente.

En el libro el origen de la transición comienza a partir de 1995 con el mensaje de Año Nuevo del presidente Moi donde promete que respondería a los intereses de los keniatas y aseguraría un gobierno estable y pacífico en Kenia. Además comunicó su intención de invitar a expertos internacionales para que revisaran la Constitución. Este mensaje nunca fue más allá de la promesa.

Respecto a la cuestión de la independencia judicial, el sistema judicial del Kenia, especialmente para la población de las áreas rurales, no sólo parecía extraño, sino también incomprensible. Expiró el año 1995 y comenzó el 1996, el autor lamenta que Kenia empezó a adquirir, durante dicho periodo, una imagen anárquica en la medida en que políticos y oficiales del gobierno se vieron implicados en la incitación a la violencia política para acometer su agenda política.

Tras estos hechos, entre la población se percibió la idea de que la ley era algo irrelevante que solo debía observarse por los débiles, se gestó una pérdida de confianza en el sistema judicial y la población recurrió a los métodos alternativos de resolución de conflictos tales como los consejos de los ancianos. El autor ubica en el periodo que comprende entre enero de 1995 y diciembre 1996 como el momento de preparación de los acontecimientos de 1997, que cambiarían el paisaje político de Kenia. Exactamente en dicho lapso, Kenia fue protagonista en los medios de comunicación, tanto nacionales como

internacionales, por estar inmersa en una fuerte crisis. Fue una etapa de inexplicable violencia que traumatizó a los keniatas y asustó a los extranjeros. Los acontecimientos que siguieron fueron las acusaciones que virtió el gobierno aterrorizando a la población de aquellas áreas donde la oposición tenía sólidos apoyos. También se relata cómo el gobierno era incapaz de proteger a los estudiantes en las universidades públicas. Esta afirmación es ilustrada por un incidente que ocurrió en diciembre de 1996, donde la policía mató a estudiantes en la universidad de Egerton y de Kenyatta.

Siguiendo el relato del autor, es innegable que la ciudadanía estaba más desilusionada con el comportamiento de los partidos en la oposición, cuyos líderes exhibían sus verdaderas intenciones como miembros de la clase política, luchando entre ellos, y dejando constancia de su debilidad por actuar divididos.

Por otra parte, estos líderes también demostraron su despreocupación por la corrupción que asolaba el país. Se evidenció la sensación de que la clase política había abandonado a la población y se había dejado un vacío en la dirección del movimiento reformista. Estos acontecimientos sirvieron para recuperar el movimiento de la sociedad civil, que ya existía desde hacía algún tiempo, pero había permanecido oculta a los ojos de la opinión pública.

El autor sostiene que en 1997 se produjo un proceso de transición política en Kenia, marcado por la emergencia de grupos de presión, y el Consejo Ejecutivo de la Convención Nacional (NCEC) como fuente alternativa de poder legítimo frente a un público desilusionado por la clase política. Estos profesionales llenaron un vacío político creado por el desorden en los partidos políticos existentes. Estos movimientos eran, por una parte, miembros de la sociedad civil, muchos de ellos abogados (procedentes de *Law Society of Kenya*), que impulsaron la planificación de estrategias y reformas constitucionales y políticas, otros eran miembros del Consejo Cristiano Nacional de Kenia (NCCK), de la Comisión Católica Justicia y Justicia (CJPC) o personas de prestigio como Willy Mutunga, Gibson Kamau Kuria y Kivutha Kibwana.

El NCEC era atractivo para la población porque parecía estar dirigido por profesionales reformistas que no estaban interesados en hacer de la política su modo de vida. Al mismo tiempo, el hecho de que el público empezase a confiar en las autoridades no políticas para llevar

a término las reformas, generó temor en la clase política, que pronto dejó al margen sus diferencias y aunó esfuerzos recurriendo a su legitimidad como líderes. Iniciaron un proceso para reducir el éxito del NCEC.

Munene afirma que la determinación de la clase política para reivindicar la legitimidad perdida a favor del NCEC condujo a la creación del grupo parlamentario entre partidos (IPPG). De entre los grupos que trataron de reducir al NCEC, destaca el MODAN (Movimiento para el diálogo y la no- violencia) liderado por el antireformista José Misoi. Con poca trascendencia. El autor también indica que había tentativas poco exitosas por utilizar los referentes religiosos para minimizar la influencia del NCEC.

El día de las elecciones generales en 1997 hubo disturbios y actos violentos contra quienes cuestionaron el resultado. Los abusos durante la campaña, la votación y el recuento de votos dejaron en evidencia el espíritu del IPPG. El autor discute extensivamente las elecciones generales y sus consecuencias para el país.

El profesor Munene trata de explicar que el periodo entre el día de la votación y el juramento del cargo por parte de los miembros del octavo parlamento constituido el 6 febrero, 1998 marcaron el episodio final del tiempo de transición.

También comenta que la ceremonia de juramento manifestó el verdadero final de esa transición y Kenia se adentró en una nueva fase política. El libro es una fuente excelente de información para cualquier persona interesada en el escenario político de Kenia. El autor concluye de manera brillante afirmando que hay una voluntad creciente por creer que el gobierno debe ser un agente de la voluntad popular más que un agente de los que se encuentran en el poder. La clase política en Kenia no seguirá siendo el único ente con capacidad de decisión en materia de cuestiones públicas, afirma Munene.

ahmed@guest.uji.es

Fatuma Ahmed. Investigadora de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz